

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambilantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre. 1,50

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 19

Pravia 8 de Junio de 1902

CARTAS Á UN OBRERO

XV

Mi querido X: En esta carta voy á terminar el razonamiento con que te estoy probando que las enseñanzas de la Iglesia nos hacen muy llevaderos los sinsabores de este mundo, mientras pasa lo contrario con las doctrinas anticatólicas que os predicán los que tienen grande interés en corromperos, ellos sabrán por qué. Por centésima vez repito que por ahora prescindido de las predicaciones de la Iglesia respecto al problema social, de las que comenzaré á hablarte muy pronto. Vamos, pues, allá.

Quedamos en que son dos verdades como dos montes estas dos afirmaciones: primera, que siempre habrá obreros y patronos, pobres y ricos, hombres que ganen la vida trabajando en una fábrica, en una mina, etc., y otros que la ganen escribiendo, ó no haciendo nada; y segunda, que después de esta vida, donde todo está patas arriba, tendremos otra inmortal, en la que la verdadera igualdad será un hecho. Esto supuesto verás si son consoladoras para nosotros, para los pobres, las enseñanzas católicas.

La Iglesia dice al rico: Mira que tus riquezas no te pertenecen de modo que puedas hacer de ellas el uso que te dé la gana; tú no las creaste; Dios te las concedió para que hagas buen uso de ellas, repartiéndolas entre los pobres; ¡ay de tí si así no lo haces, si sólo atiendes á tus goces y caprichos! Serás un ladrón de los bienes del pobre y tu eterna desgracia no tendrá remisión!

En cambio dice al obrero (*sin perjuicio de señalarle los medios para mejorar de fortuna, como veremos*): Mira que la vida aquí es muy corta, que si llevas con resignación (*no te asustes, y sigue le-*

yendo) tus trabajos y miserias, si te conformas con la voluntad de Dios que no tuvo á bien colmarte de riquezas, muy pronto, después de esta vida miserable hallarás recompensa superabundante á tus desdichas; pero ¡ay de tí, si revelándote contra el orden establecido por Dios, intentas á viva fuerza trastornarlo..! Entonces la muerte vendrá á multiplicar tus dolores, y serás tan desgraciado como el rico que hizo mal uso de sus riquezas.

He puesto los dos paréntesis anteriores porque podría asustarte eso de la resignación, ya que algunos farsantes no se cansan de repetiros que el catolicismo *sólo sabe* predicaros resignación. Esto es falso, como has de ver, pero supuesta la necesidad de haber pobres y ricos, supuesta la existencia de la vida eterna, y supuesto que en ella seremos felices ó desgraciados según que aquí cumplamos ó no la voluntad de Dios, la resignación, la conformidad con el papel que Dios nos asignó ¿no es muy lógica? Pues además de ser lógica nos hace sobrellevar las inevitables calamidades de esta vida.

Si tú tuvieras postrado en cama, padeciendo, á un sér querido, á tu madre, á tu mujer, á un hijo, ¿no le aconsejarías resignación, calma, etcétera? ¿No sería una bestialidad incitarle á que protestara desesperadamente, y tratara de recobrar la salud á viva fuerza? La resignación, la conformidad en ese caso no basta ciertamente para devolver la salud, pero por una parte contribuye á ello en gran manera y por otra hace que se sufra menos. ¿No es así? Bueno, pues algo parecido hace la Iglesia con nosotros, con los pobres, á quienes la desesperación tampoco puede hacer ricos, sanarnos, pero á quienes la resignación con las calamidades necesarias, después de todo, nos las hace más llevaderas, dándonos aquí la felicidad relativa que podemos tener en este mundo y luego la eterna.

No dice la Iglesia que la resignación sea el *único medio* de que disponemos, de que disponéis vos-

otros, los obreros, para mejorar de fortuna; pero no me negarás que sólo con estas enseñanzas se adelanta más por los caminos de la felicidad que con todas las peroratas de los farsantes que os explotan. La Iglesia al decirte que debes resignarte, no te dice *que te aguantas*, que no procures mejorar la suerte; al contrario, y es lo que vamos á ver muy pronto, lo que hace es enseñarte cómo te debes portar lo mismo si eres pobre que si tienes algún dolor; procurar la salud, el bienestar, pero conformándonos siempre con la voluntad soberana de Dios, voluntad que en resumidas cuentas se cumple siempre, pues somos muy poca cosa los hombres para poder luchar contra Dios.

Y ahora quisiera yo que me dijeran esos pobres compañeros tuyos, engañados por los farsantes, que reniegan de la Religión y blasfeman de Dios, quisiera que me dijeran qué van ganando con ello y si tienen algo que oponer á lo que te llevo dicho. ¡Pobres obreros! Ellos tienen que morir también: tienen un alma inmortal, que se encontrará con Dios, después de acabarse la vida de aquí abajo! ¿Qué dirán á Dios esos desgraciados, que se burlan de El y eso sólo por seguir á un charlatán que los explota? ¡Y qué triste será pasar aquí una vida llena de miserias, sumida en la desesperación, y luego seguir padeciendo eternamente! Porque eso sí: la inmortalidad del alma y la existencia del cielo y del infierno serán realidades por mucho que nosotros las neguemos. ¡Y que Dios nos mandará al cielo ó al infierno según sean nuestras obras también es indudable. Por mucho que nos apuremos á negarlo, por mucho que lo nieguen, no ya Vigil, que es un ignorante, como lo está probando EL ZURRIAGO y lo prueba él mismo no contestando al *Desafío*, no ya todos los obreros, sino aunque por un imposible lo negaran todos los sabios y todos los hombres, no por eso dejaría de ser verdad, pues las cosas son ó no

son, pero no porque nosotros las afirmemos ó las neguemos.

Y siendo esto así ¿hay cosa más triste que un obrero irreligioso y blasfemo?—¡Desgraciado en esta vida, desgraciado eternamente! ¡Que horror!

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

ODA DESPAMPANANTE

SEGUNDA SERIE
VI

Al muy elocuente discurso del sabio
D. José Alvarez.

Después de haber, lectores, malparado
Al muy follón Martín el *Atrevido*
Que habiendo fecho un gran desaguasado
Tuvo valor bastante
Para llamarse ilustre, esclarecido
Y por ahí adelante,
Vuelvo otra vez al *mitin* horroroso
Y hoy cantaré la cáustica oratoria
De un orador terrible y majestuoso,
De un sabio compañero
Que es de Cayés blasón, honor y gloria,
Y además, tabernero.

Después de ser diez horas esperado,
A los acordes de una gaita fierá
Y por su pueblo todo rodeado,
Que acaso tenía miedo
De que tan grande sabio se perdiera,
Entró al fin en Oviedo.

En cuanto que aquí se supo que venía
Perdió Vigilia el *tonfo* los calzones,
Según algunos dicen, de alegría,
Y por donde pasaba
Yo una señora ví, que, en sus balcones,
Tres mandiles colgaba.

Van al Hospicio luego prontamente
Y el inmortal Pepito, apresurado
Entre los ¡vivas! de la mucha gente
Que allá á escucharle fuera,
A la *tribuna* sube, y, extasiado,
Habló de esta manera:

«¡Oh compañeros míos muy amados!»
Con cuatrocientos siglos de experiencia
Puedo llevar ¡recontra! bien probados
Males en abundancia

Y sin embargo ¡contra! no hay potencia:
Yo siempre tan... costancia.

¡Contra, recontra, contra! dicen muchos...

Y ye mentira, chachos, ye mentira...
Habéis de ser más llistos y más dunchos,
Porque aquesas presonas
Que quieren fevos allumar de ira
¡Repuño! no son bonas.

Yo llevo ya cien siglos de experiencia
Y pueo decir, ¡recontra! que en mi casa
Busco de tós ¡caray! la comenencia,
Y así ¡repuño! tengo
Que voscontar lo que en mi chigre pasa,
Que á la que vengo, vengo.

A Manolín, que el caso ha preparado,
Le debo siempre gratitud eterna,
Porque veréis con esto demostrado
Que yo soy el primero
En declarar á la guerra á la taberna
Porque yo soy tabernero.

Si con mi muncho trabajar llograra
Que de los chigres toos de este mundo
El mío solo abierto se quedara,

